

Chernobyl, el secretismo y la desintegración de la URSS

Por Juan Sánchez Monroe, Doctor en Ciencias Históricas.

Hace ya 30 años, cuando a fines de abril de 1986, se produjo uno de los acontecimientos más terribles y desastrosos de la historia reciente: la catástrofe en la central eléctrica termonuclear de Chernobyl, en Ucrania. El hecho me marcó de forma muy particular, porque exactamente 4 días después de acaecido, es decir el 30 de abril, atravesé la región rumbo a Varsovia, donde ejercía como diplomático, sin la menor idea de lo que estaba sucediendo a mi alrededor. Un día antes, el Buró Político del PCUS a propuesta de Mijail Gorbachov había decidido no informar la verdad del accidente.

El festivo 1 de mayo, desembarqué en la capital polaca incrédulo y sorprendido ante el espectáculo de una población asustada, vestida de blanco, como si estuviera integrada solo por babalawos cubanos y negada casi por completo a comer o tomar algo, por temor a la contaminación.

Más allá de la sorpresa y el desconcierto ante un hecho inédito, la irresponsabilidad de los máximos dirigentes soviéticos y ucranianos al optar por el secretismo incrementó innecesariamente el número de muertes y víctimas ucranianas, rusas y bielorusas y se convirtió en uno de los factores que predeterminó el colapso del sistema político en la URSS.

La nube radiactiva atravesó Europa Occidental, pasó el Atlántico, cruzó sobre Cuba y llegó hasta la costa oriental de los Estados Unidos. Nadie sabe cuántas vidas ha costado en estos 29 años y cuántas más cobrará todavía.

En Cuba la ciudadanía quedó consternada ante el accidente. Ucrania era una de las repúblicas soviéticas que más vínculos tenía con nosotros. Miles de sus jóvenes hicieron el servicio militar en Cuba y cientos de sus técnicos nos enseñaron a dominar la técnica que venía de la URSS. En dirección inversa, miles de cubanos estudiaron en sus universidades. Hubo no pocos matrimonios mixtos. Los cubanos debíamos hacer algo para ayudar a ese pueblo y como le sucede a todas las personas pobres, esa ayuda solo podría hacerse compartiendo lo que teníamos.

A unos 15 Km de La Habana queda una pequeña y bella playa, donde se había construido un magnífico centro de descanso y recreación para los escolares. Durante todo el año, por allí rotaban los estudiantes de la ciudad. Pasar unos días en Tatará, que es el nombre de esa playa, era el sueño de todo niño que aún no había ido y una fuente de recuerdos gratos para los que ya lo conocían. La decisión que se tomó fue transformarlo en un centro médico para la cura y rehabilitación de los niños de Chernobyl. Ese año le tocaba ir a mi hijo menor, Fidel Ernesto, quien todavía hoy reprocha que por culpa de aquella explosión no pudo ir a Tatará.

El 16 de mayo del 2016, el Centro cumplió 26 años de actividad ininterrumpida y por sus espacios hasta el año anterior habían pasado más de 20 mil niños y jóvenes ucranianos. Cuando desde La Habana pienso en la tragedia que vive hoy Ucrania, involuntariamente me pregunto, cuánto de los jóvenes que con tanto sacrificio salvamos en Tatará habrán perdido la vida o estarán a punto de perderla en ese conflicto fratricida que, posiblemente nunca hubiera sucedido de no haberse desintegrado la URSS, desenlace al que contribuyó de manera prominente la catástrofe de Chernobyl.

El accidente se produjo en la madrugada del 26 de abril y tres días después, el 29, se reunió el Buró Político en sesión extraordinaria para analizar lo acontecido y tomar las medidas correspondientes. En esa ocasión se acordó ocultar lo sucedido y se aprobó el principio de emitir un tipo de información para la población, otro para los aliados de los países socialistas y un tercero para el mundo occidental (*ВоротниковВ. И. 1995*). Semejante proceder estaba dictado por la lógica de la guerra fría y a toda costa se quería evitar que la desgracia acontecida fuera utilizada por los enemigos para desprestigiar al país y a su técnica nuclear. Con semejante pretexto se tiraba por tierra la política de la glasnost, propuesta hacía poco por el propio Mijail Gorbachov y se reivindicaba al secretismo que consiste precisamente en ocultar la verdad al pueblo con el argumento de su posible uso contra la URSS por parte del enemigo externo. Desde poco después de la Gran Revolución el secretismo se fue expandiendo en la práctica de la burocracia soviética y llegó a permea todas las aristas de la vida del país. Todavía en los años 30, los grandes procesos judiciales contra los enemigos de Stalin eran públicos y con la asistencia del personal diplomático acreditado en Moscú, pero en los años 50 y 60 el accidente de un

avión de Aeroflot con decenas de pasajeros a bordo era mantenido en secreto si no sucedía en Moscú. De esta forma, el secretismo se había convertido en el gran paraban tras el cual se escondía todo lo que pudiera provocar la ira del pueblo.

Para hacer que las personas creyeran que estaban siendo bien informadas, la ejecución de la política de ocultamiento de la información se le encomendó a A.N. Yakovlev, el rutilante nuevo jefe del Departamento de Propaganda del Comité Central, considerado autor intelectual de la nueva política informativa.

Hoy, cuando el sello de “Secreto” ha sido retirado de la mayoría de las actas y otros documentos del Buró Político del CC del PCUS, del Comité creado por éste para atender la catástrofe y de la KGB, es que podemos valorar el increíble nivel de irresponsabilidad, autosuficiencia e insensibilidad con que actuó la dirección soviética en este terrible caso. Su política de ocultamiento de la verdad incrementó el dolor de muchas personas, desató aún más la corrupción de funcionarios partidistas y estales, permitió que muchos responsables directos nunca fueran juzgados y, desde luego, comenzó el declive de la popularidad interna de Gorbachov y la pérdida de la fe en su política de reformas. “Yo era un hombre muy soviético”, declaró S. Shushkevich, el líder bieloruso que junto al ruso B. Yeltsin y al ucraniano L. Kravchuk firmó el acuerdo para la desintegración de la URSS. “Yo idolatraba a Gorbachov, pero cuando él habló después de Chernobyl y ví cómo mentía, rompí el retrato suyo que tenía” (КонстантинАмелюшкин, 2014).

La KGB había estado alertando sobre diferentes situaciones de emergencia en la central eléctrica desde 1979, pero las autoridades no prepararon planes de contingencia ante tales peligros (АрхивыКГБ2011). Gorbachov acababa de llegar al poder y no era responsable por ello, pero se hizo cómplice al mantener la política de engaño a la opinión pública en medio de la crisis.

El ocultamiento de la información sobre Chernobyl fue un crimen que cae sobre la consciencia de todos los que integraron la dirección soviética de entonces, pero en particular sobre los que dirigían Ucrania, Rusia y Bielorusia quienes, guiándose por las instrucciones desde arriba de presentar lo sucedido como algo con menor importancia, adoptaron medidas que incrementaron la

muerte y el sufrimiento en la población. Tal fue por ejemplo la decisión de convocar al pueblo para el desfile del 1 de mayo de 1986. Ese día en Kiev se registraba un nivel de radioactividad de 1500 microrengeen por hora, lo que se considera 125 veces por encima de lo normal. A pesar de ello, el entonces 1er. Secretario del PCUS, Vladimir Scherbitski, asistió al acto con toda su familia, incluidos sus nietos, a lo que más tarde se le dio el nombre del “desfile de la muerte”

Los efectos directos de la avería sobre Ucrania y sobre la población fueron catastróficos. Datos del año 1996 indican que durante el accidente se afectó un tercio del territorio ucraniano, equivalente a 15 mil Km², con una población de 3.2 millones de personas. Unos 350 personas participaron en la neutralización del fuego y los escapes radiológicos. En los primeros 10 años posteriores al accidente, de la zona contaminada hubo que trasladar a 142 mil residentes. Entre 1986 y 1991 los gastos directos para la liquidación de las consecuencias de la avería, más las pérdidas producto de ella, alcanzó los 15 mil millones de rublos y de 1991 a 1997 las asignaciones por ese concepto fueron de 5 mil millones de USD, equivalentes a la quinta parte de la partida de gastos del presupuesto de 1998. En las pérdidas económicas sufridas por el país, las de mayor peso fueron las que correspondieron a la población, equiparables al 44% del total (**Wasiuta, Sergiusz 2012.**)

Sobre el trasfondo de esta desastrosa situación económica surgió un cuadro social y político también desolador. A pesar de los evidentes esfuerzos de Mijail Gorbachov por pintarlo de manera positiva, el informe que presentó al Buró Político del 2 de marzo de 1989 sobre su visita a Ucrania, es bastante elocuente: “La valoración general de los procesos coincide con los que tienen lugar en otras repúblicas. Son necesarias la activación de la perestroika y la adopción de medidas decisivas. La organización partidista en general trabaja positivamente y asume su papel en la perestroika. Alarma la suerte del Donbass, las minas y poblados. Se acaban las reservas de carbón. Las condiciones de trabajo son más difíciles. Esto hay que analizarlo seriamente. Chernobyl es el dolor de todo el pueblo. Los problemas sociales: vivienda, gasificación, salud pública. Existe un débil dominio de las relaciones contractuales. Florece el chantaje. Se desarrollan los charlatanes. Se agudiza el problema nacional. Hay muchos intentos de determinados

extremistas para complicar la situación. El CC del PCU mantiene este asunto en el centro de su atención” (ВоротниковВ. И. 1995).

¡Increíble! Ucrania, Rusia y Bielorusia, tres de las repúblicas más importantes de la Unión estaban literalmente ardiendo en la radioactividad y el máximo responsable del país pinta este cuadro edulcorado en la mayor instancia política del Estado, donde se suponía que no se practicaba el secretismo.

En la vida real, estas suaves imágenes del Secretario General del PCUS servían para tapar consciente o inconscientemente una corrupción galopante que convertía en fortuna de los funcionarios y dirigentes locales buena parte de las donaciones nacionales y extranjeras y de los fondos presupuestados que el Estado soviético para atender a las víctimas.

En Zhitomir apareció un grupo de “hombre de negocios”, que encabezaba nada más y nada menos que el Presidente del Comité Ejecutivo de la ciudad, cargo equivalente al de alcalde en Occidente. Un tal V.S. Sadovenko, que pidió directamente al Conejo de Ministros de la URSS, una licencia con un régimen especial para actividades económicas en favor de los damnificados. La solicitud no solo fue aceptada, sino que se le permitió además, la realización de operaciones barter para adquirir alimentos para niños. Los “empresarios-funcionarios” en lugar de alimentos, importaron 20 autos de Alemania, que lógicamente fueron incautados por la aduana. Los individuos se quejaron al Consejo de Ministro de la URSS y el vice-premier S. Sitarian les devolvió los carros. El hecho provocó la indignación de la población, que aprovechando las nuevas posibilidades creadas por la perestroika, exigió y logró la renuncia de B.S. Sadovenko.

Poco después de producirse el accidente, las autoridades acordaron construir una nueva ciudad para trasladar hacia allá a los trabajadores de la planta, residentes en Pripjat, la ciudad satélite de Chernobyl. La obra se hizo con la velocidad requerida en el lugar conocido por Slavutich, pero al concluirla se constató que allí también se presentaban altos índices de radioactividad y las personas no se pudieron mudar.

Mientras los afectados recibían la desagradable noticia de que seguirían sin casas donde vivir, el semanario Argumenty y Fakty informaba que la 4ta. Dirección del Ministerio de Salud Pública de

Ucrania, encargada de la atención a la dirigencia del país, estaba construyendo en Yalta un sanatorio, con el nombre de “Chernomorsky” en un área de 12,6 hectáreas, que tendría 167 trabajadores de servicio y una capacidad para 64 vacacionistas. En el mismo territorio se había comenzado la construcción de otro sanatorio en un área de 0,78 hectáreas dentro del Jardín Botánico de Niritsky (“Argumenty y Fakty” No. 36 de 1989).

Estos hechos muestran que la corrupción había adquirido forma desfachatada ya en la época soviética. La burocracia robaba casi en todas partes y no solo dinero, sino también materiales de todo tipo y hasta las asignaciones para enviar enfermos en recuperación a los diferentes sanatorios del país.

En los primeros momentos después del accidente, la población se encontraba en estado de choque, y se deshacía en súplicas y lamentos, pero en la medida que avanzaba el tiempo tomaba conciencia de su grave realidad y comenzó a actuar. Se multiplicó en varias veces la edición y reproducción de los ya famosos “samizdat”¹, hicieron acto de presencia las protestas públicas, los mítines y las huelgas. Más adelante aparecieron estructuras opositoras como el Frente Ciudadano y el Movimiento Popular Ruj. En el otoño de 1989 en Kiev se celebró un mitin de protesta exigiendo entre otras cosas, sanciones para los culpables del ocultamiento de la información sobre el accidente, del que participaron cerca de 100 mil personas. El nuevo activismo político producto, en buena medida de la desgracia de Chernobyl nació en la zona geográfica colindante con la planta; es decir, en las provincias de Kiev y Zhitomir. Es allí donde el descontento hizo que se iniciara el declive del Partido Comunista. 3 años después del accidente, en Chernobyl, de 760 militantes que había en 1986, apenas quedaba una tercera parte. Pero además, el accidente desencadenó el activismo político de un grupo étnico, el ucraniano parlante, que se había mantenido relativamente tranquilo desde lo que yo llamo “la guerra de las ucrainas” (1918-1922). Desde luego que en las zonas ruso parlantes de Ucrania también había

¹Samizdat significa editar solo o editar por sí mismo. Se trataba de textos mecanografiados, que quienes los leían reproducían en uno o dos ejemplares más para aumentar el círculo de personas que pudieran conocerlo. La edición o reproducción de samizdat era duramente sancionada por ley

descontento, pero allí las causas tenían que ver más bien con el mal estado de la economía y sus lógicas consecuencias sociales, como lo relató Gorbachov en el informe al BP.

Ucrania no es para nada un país homogéneo y el sentimiento de indignación de los ucraniano parlantes que viven en la parte agrícola del país, se incrementaba ante el hecho de que los máximos responsables republicanos, casi todos ruso parlantes, vivían impunemente sin que la justicia les exigiera responsabilidad. La gente sabía que el Director de la planta, V.P Bliujanov, el Ingeniero Principal, N.M Fomin, el sustituto del Ingeniero Principal para la explotación de la 2da. línea de la central atómica, A.S. Diatlov, el Jefe del taller del reactor, A.P. Kovalenko, el jefe de turno de la central, B.U. Rogozhin y el Inspector estatal de control energético atómico, S.A. Laushkin, llevados a los tribunales inmediatamente después de la avería no fueron los máximos responsables de la desgracia. Los tres primeros recibieron sanciones de 10 años de cárcel cada uno y el resto, penas menores. Pero los dirigentes políticos superiores no solo se mantuvieron libres, sino además, en sus cargos ([ЯрошинскаяАлла](#) 2015).

Chernobyl removi6 las relaciones entre las etnias ucranianas. Hist6ricamente la competencia por el poder se ha desarrollado entre los tres grupos principales de la poblaci6n: 1-) los jud6os, que dirigieron la rep6blica casi en solitario entre 1918 y 1938, cuando el Pacto Ribbentrop-Molotov oblig6 a Stalin a sustituirlos; 2-) los ruso parlantes, que estuvieron en el poder desde entonces hasta 1991 y 3-) los ucraniano parlantes que nunca hab6an podido acceder al poder. El primero de ellos que lo logr6 en septiembre de 1991, fue Leonid Kravchuk, nacido en territorios que pertenecieron a Polonia antes de la 2da. Guerra y que ahora, al igual que Gorbachov en la URSS y Yeltsin en la Federaci6n de Rusia, se hab6a convertido en Presidente.

El comportamiento de la 6lite ruso parlante en el caso de Chernobyl pod6a ser utilizado –y parece que lo fue—para desprestigiarla y acabarla de apartar del poder. El 25 de abril de 1989, 3 a6os despu6s de la cat6strofe, se convoc6 un pleno extraordinario del Comit6 Central del PCUS que llev6 a cabo una reorganizaci6n sin precedentes en las m6ximas instancias del poder: 83 miembro plenos del Comit6 Central, 27 miembros suplentes y 12 integrantes

de la Comisión de Revisión fueron enviados a jubilación de un solo golpe. Desde luego que también fueron sustituidos los dirigentes no miembros del CC en una serie de repúblicas y regiones.

Entre los destituidos en esa ocasión se encontraban también los máximos dirigentes de Ucrania, incluido el 1er. Secretario del PCU, Vladimir Scherbitski, quien no se sabe por cual razón, 5 meses después de la destitución optó por ahorcarse. Conociendo el ambiente que se crea por la práctica sistemática del secretismo, no debería sorprendernos si un día nos enteramos que la causa de tan trágica decisión fue el conocimiento de cosas que se le ocultaron durante los largos años en que ejerció la más alta responsabilidad republicana.

Dos años después del pleno de abril de 1989, el XXVIII Congreso del PCUS instruyó a los Soviet Supremos de la URSS, Rusia, Ucrania y Bielorrusia hacer una comprobación sobre cómo se había cumplido la legalidad socialista en el caso de las víctimas de Chernobyl. Quedaba clara así la intención de Gorbachov de hacer recaer la culpa por los graves errores cometidos sobre las dirigencias republicanas. Fue ésta decisión la que terminó de decidir a las élites gobernantes en Rusia, Ucrania y Bielorrusia, a acabar con el Estado común, como su única salvación. De nada sirvieron los resultados del referendo del 17 de mayo de 1991, donde el 71,3% de la población de la Federación Rusa, el 70,2% de la de Ucrania y el 82,7% de la de Bielorrusia, se expresó a favor del mantenimiento de la URSS (Итоги референдума 17 марта 1991 года)

Las jactanciosas afirmaciones de la propaganda norteamericana al respecto poco tienen que ver con la realidad histórica, igual que las alegaciones de los supuestos defensores de la URSS echándole la culpa de su desaparición al imperialismo. El gobierno norteamericano hizo lo que tenía que hacer, que era no ayudar a construir el comunismo, pero la desaparición de la Unión Soviética más bien sorprendió a Washington, que ante la cruda realidad de los hechos trató de administrar la situación para que los inmensos arsenales nucleares soviéticos apuntados en su dirección no se salieran de control. Por eso 1 de agosto de 1989, el Presidente Jorge Bush visitó Ucrania y en un memorable discurso ante el parlamento de Kiev, que pasó a la historia como "*Chicken Kiev speech*", sentenció: "... la libertad no es lo mismo que la

independencia. Los estadounidenses no quieren apoyar a aquellos que buscan la independencia con el fin de sustituir una tiranía lejana con un despotismo local. No van a ayudar a aquellos que promueven un nacionalismo suicida basado en el odio étnico” (*Bush, George H. W., 1991*). En otras palabras, Estados Unidos, al menos en ese momento, no apoyaba la independencia de Ucrania, ni La desintegración de la URSS. Por eso, las verdaderas razones de la desaparición de la URSS hay que buscarlas en su interior y no fuera.

En el verano de 1991, las autoridades de la Ucrania todavía soviética decidieron juzgar a los principales dirigentes de partido, gobierno y Estado responsables por el mal tratamiento a las consecuencias de Chernobyl. Vladimir Scherbitski fue declarado culpable post mortum, pero poco después el proceso quedó paralizado debido al intento de golpe de Estado contra Gorbachov, el 21 de agosto de ese año.

La causa se reinició ya en la Ucrania independiente, pero para sorpresa general, las nuevas autoridades decidieron cerrar el caso y no proceder a juicio. Tanto en Ucrania como fuera de ella son muchos los que no entendieron esa decisión. A la gente le es difícil entender que la URSS se desintegró y Ucrania se independizó, pero que allí no hubo una revolución y por tanto, las fuerzas políticas que están en el poder o se lo disputan, siguen siendo las mismas.

La Habana, 25 de mayo del 2016.

Bibliografía

Argumenty y Fakty” No. 36 de 1989

Воротников В. И. А было это так... Из дневника члена Политбюро ЦК КПСС. — М.: Совет ветеранов книгоиздания, СИ-МАР, 1995.

Амелюшкин, Константин: Станислав Шушкевич: в Беловежской пуще не было ни одного пьяного. четверг, 10 апреля 2014 г. 12:04.

<http://ru.delfi.lt/news/live/stalislav-shushkevich-v-belovezhkoj-pushe-ne-bylo-ni-odnogo-pyanogo.d?id=644922868&com=1> (Consulta: 03-05-2015)

Архивы КГБ: в 1981-1982 на ЧАЭС были значительные утечки радиации, слухи о которых партия активно пресекала

http://rus.newsru.ua/ukraine/21apr2011/chaes_secretno.html (Consulta: 26-04-2015)

Sergiusz Wasiuta: УКРАИНА ПОСЛЕ АВАРИИ НА ЧЕРНОБЫЛЬСКОЙ АЭС:СОЦИАЛЬНО-ЭКОЛОГИЧЕСКИЕ ПОСЛЕДСТВИЯ. Instytut Nauk Politycznych. Uniwersytet Warmińsko-Mazurski w Olsztynie. Kwartalnik2_2012_11.pdf

Поляков, Александр: Референдум о сохранении СССР 17 марта 1991 года. РИА Новости <http://ria.ru/spravka/20160317/1390101948.html#ixzz475TX4OCE>

Ярошинская Алла: Чернобыль. Большая ложь. <http://www.e-reading.club/book.php?book=1017992> (consulta 15-05-2015)

Bush, George H. W. Full text of **Chicken Kiev speech** to a session of the Supreme Soviet of Ukraine, 1 August 1991. https://en.wikisource.org/wiki/Chicken_Kiev_speech